

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Un pogrom en Balvanera: violencia y persecución antijudía en la Semana Trágica de 1919.

Gómez, Candela Grisel.

Cita:

Gómez, Candela Grisel (2019). *Un pogrom en Balvanera: violencia y persecución antijudía en la Semana Trágica de 1919*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/727>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/Fvr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Un pogrom en Balvanera: violencia y persecución antijudía en la Semana Trágica de 1919

Candela Grisel Gómez

EH-UNSAM

candelagolop@live.com

Resumen

Los hechos de la Semana del 7 al 14 de enero de 1919 actualmente tienen un lugar en la memoria histórica y en la currícula escolar como una de las primeras grandes manifestaciones de resistencia obrera y de respuesta represiva del país. Sin embargo, usualmente se ignoran otros conflictos subyacentes dentro de ese episodio. En este trabajo nos proponemos explorar uno de ellos: la violenta persecución y represión de judíos durante la Semana Trágica en el barrio de Once. Encontrar una expresión tan palpable de violencia antijudía en este contexto nos lleva a pensar: ¿qué lugar tenía el judaísmo, y, más, precisamente, el inmigrante judío, en el imaginario argentino de la época? Con este fin exploramos la producción intelectual del país durante las décadas anteriores al suceso. En la segunda parte del trabajo, buscamos analizar de qué manera la prensa reportó los hechos, desde la lectura de dos publicaciones periódicas: *La Vanguardia* y *La Nación*. A partir de ella, pudimos observar la constante mención al “temor maximalista” que atravesaba el mundo, corriente que no puede separarse de los hechos de enero, así como la falta de medidas para restringir la violencia civil por parte del gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Palabras clave: Semana Trágica; antijudaísmo; antisemitismo; inmigración; maximalismo.

*Aquí no hay odio ni agitación antisemita, ni los habrá en primer lugar, porque apenas si hay
judíos...*

La Nación, 30 de noviembre de 1889, pág. 1

Introducción

Las jornadas de los días 7 al 13 de enero de 1919 pasaron a la historia como un episodio al que se ha llamado Semana Trágica. Se trata de un caso de huelga, represión y violencia generalizada en la ciudad de Buenos Aires sin precedentes en el país.

En 1919, el barrio de Once era destino de una gran cantidad de inmigrantes provenientes de Europa, y pronto se convirtió en una zona comercial y de familias de clase baja. Desde el principio fue un barrio con una gran población de inmigrantes judíos (o, en la jerga de la época, “rusos”) y sus descendientes. En este período encontramos una fuerte resistencia a la erosión de aquella identidad y del idioma ídish: en la militancia política, en las artes y en los medios impresos.

Cuando las protestas surgidas a raíz de los asesinatos en las inmediaciones de los talleres metalúrgicos Vasena durante el 7 de enero llegaron al centro de la ciudad, el barrio de Once fue escenario de un violento episodio represivo que no pocos historiadores han identificado como un verdadero *pogrom* autóctono, propiciado desde dos lugares: la legitimidad de las fuerzas policiales y las espontáneas milicias de ciudadanos o guardias blancas. Este trabajo tiene como doble objetivo analizar brevemente los antecedentes de la asociación entre judaísmo y anti-nacionalismo en el discurso intelectual de las décadas anteriores, y reflexionar sobre el impacto que esos hechos tuvieron en la prensa, específicamente en dos periódicos de gran tirada: *La Vanguardia* y *La Nación*.

“Ruso, judío, maximalista”: el origen de una asociación

Cumplíéndose cien años de la Revolución de Mayo, intelectuales como Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas se dedicaron a reflexionar sobre los cambios de la sociedad con respecto a . Uno de los temas centrales de sus reflexiones fue, naturalmente, el cambio demográfico propiciado por la inmigración. Los judíos representaban una pequeña parte de los recién llegados, pero resaltaban como grupo por sus diferencias étnicas y lingüísticas. Ricardo Rojas escribe, en 1909, *La restauración nacionalista*, examen de la situación de la educación de la Argentina en clave comparativa con otros países, una dura crítica a las escuelas “particulares”, las cuales acusa, en su mayoría, de “inmorales o anti-argentinas”. Concluye que, en el caso específico de las escuelas hebreas, el principal problema es el de la asimilación: “El peligro de las escuelas hebreas reside en que al traer sus fanatismos nos traen el germen de una cuestión semítica que felizmente no existía aquí, pero que existirá

apenas el hijo criollo del inmigrante semita prefiera ser judío en vez de argentino, en completa comunión con el suelo y el suelo donde naciera” (Sebreli, 1968, p. 85). Leopoldo Lugones ofrece una interpretación diferente en sus *Odas Seculares*, donde a través del “ruso Elías” ilustra la población judía (sobre todo, la de las colonias del interior) que se ha asimilado de manera mansa y laboriosa al crisol de razas que era la sociedad argentina del Centenario (Di Miro, 2014, p. 194).

Di Miro señala que ya en los atentados de mayo de 1910 (el principal antecedente del *pogrom* de 1919) se encuentra la figura del ruso-judío-maximalista. Cita al ensayo nacionalista *El diario de Gabriel Quiroga*, de Manuel Gálvez, donde el narrador celebra los hechos de mayo y asocia a los inmigrantes rusos con el anarquismo y la trata de blancas (Di Miro, 2014, pp.189-190).

Avni explica que fue durante la primera década del siglo XX que los obreros judíos comenzaron a tener un espacio en las organización proletaria de Buenos Aires. En 1909, el asesinato del jefe de la policía bonaerense, Ramón L. Falcón, por el anarquista Simón Radowitzky generó un punto de quiebre en la comunidad (Avni, 1983, p. 286). En su conjunto, puede decirse que, por primera vez, la comunidad judía podía sentir que la sociedad mayoritaria argentina los amenazaba.

Durante el mismo año, la prensa católica, que representaba a las sociedades de asistencia social y ayuda cristiana, intensificó el discurso antisemita que esporádicamente había presentado en las décadas anteriores. En estas publicaciones se empezó a asociar cada vez más el judaísmo con el socialismo. “El judío estaría destinado a ocupar el lugar del enemigo: aquel que por definición aparecía como responsable de la revolución social, último eslabón del decaimiento iniciado con la reforma y el liberalismo, que amenazan no sólo al orden establecido sino a la Iglesia misma” (List, 2006, p. 40).

Los autores concuerdan: no es hasta la década de 1930 que se puede hablar de una producción antisemita en la Argentina. Sin embargo, no es inocuo pensar que sus raíces ya habían aparecido para la época que nos ocupa.

Enero de 1919

Los enfrentamientos de la huelga general iniciada el día 9 de enero tuvieron su apogeo durante los primeros dos días. David Rock habla del rápido colapso de una movilización que fue “más bien una sucesión de revueltas desarticuladas que una genuina rebelión obrera” (Rock, 2001, p. 176). Entre los días 11 y 14 de enero, se desarrolla la fase de contramovilización: a las milicias oficiales de la policía y el ejército se suma un movimiento paramilitar de guardias blancas, nucleadas alrededor del Centro Naval. David Rock destaca que este movimiento “no estaba particularmente dirigido contra los huelguistas, ni se centró en el foco original de los disturbios en Nueva Pompeya, sino que apuntó fundamentalmente

a la comunidad ruso-judía” (Rock, 2001, p. 177). El grueso de participantes del mismo es proporcionado por el Centro Nacional de la Juventud (Bilski, 1984, p. 130). El día 15 se bautiza como Guardia Cívica y el 19 oficialmente adopta el nombre de Liga Patriótica Argentina.

La Vanguardia recolecta varios testimonios. La esposa del obrero Salomón Bronstein se presenta a la redacción denunciando la violenta irrupción de una decena de soldados, quienes confiscaron sus bienes y llevaron preso a su marido. Frente a sus dos pequeños hijos, “los soldados y clases u oficiales lo amenazaba de muerte y lo llevaron a la fuerza”; también fueron arrestados en la misma operación once vecinos más (“La Caza a los Rusos”, 1919).

El 14 de enero, la misma publicación publica una carta denunciando el asalto al comité ejecutivo de la Poale Ziión, organización socialista israelita, por un grupo de ciudadanos amparados por la policía. Explica el remitente, Marcos Paryzeuski, quien pertenecía al local, que “los asaltantes, que iban en manifestación cantando el himno nacional y aclamando al presidente Irigoyen(sic), mientras despleaban la bandera argentina, creyeron sin duda que la organización ‘Poale Ziión’ estaba formada por maximalistas, y por esto pretendieron atentar el crimen”. Lamenta, en párrafos subsiguientes, el ver en Buenos Aires una réplica de las matanzas de judíos que sus compañeros han visto en Rusia y Polonia.

La Nación reporta enfrentamientos de distinta índole. Un oficial es herido, un “nutrido fuego de revolver y fusil” contra un grupo de granaderos a caballo, injurias contra el ejército, tiroteos entre fuerzas armadas y particulares, un allanamiento con arrestos en el Once de dos propiedades “habitadas por súbditos rusos”. En el mismo número, numerosos individuos son celebrados por proveer de autos, armas y fuerza a sus comisarías correspondientes. (13 de enero de 1919, p. 6). Al día siguiente, el comité central radical autoriza a varios grupos que reciben a los vecinos interesados en ofrecer sus servicios “para mantener el orden público en caso necesario”. Según el autor anónimo, se trata de no menos de mil ciudadanos (“En defensa del orden-Cooperando la acción oficial”, 1919).

Ambas publicaciones reportan los hechos del 11 de enero, cuando tres hombres son llevados a la fuerza a la comisaría de la sección correspondiente al Once y se sorprenden al ser acusados de conformar una conspiración maximalista para implantar un soviét en la Argentina. La noticia es famosa, pero pronto hasta los medios más convencidos admiten lo absurdo del asunto.

El mismo número incluye un artículo llamado “La colectividad israelita” (1919). En ella, la Federación Sionista Argentina se entrevista con el general Dellepiane, quien declara diplomáticamente la distinción entre los criminales cuyos atentados sus oficiales aún reprimen con los miembros de la pacífica y laboriosa comunidad hebrea.

Conclusiones

Realizando este trabajo, no deja de llamar la atención la constante evocación al “maximalista” en los diarios de la época. Alrededor del mundo se vive el temor maximalista. Cada día, en todos los países de Europa hay una alarma de avance maximalista. Consideramos que es absurdo hacer una historia de la semana trágica ignorando a la oleada socialista que agita al mundo. Sus protagonistas estaban enmarcados en un contexto internacional claro.

Por otro lado, es impactante ver el comportamiento de los ciudadanos que se formaron en las guardias civiles, así como la aprobación que todo un círculo social ofrece a su conducta. David Rock (2001, p.178-181) describe una “neurosis de clase”, experimentada desde las capas altas y medias, quienes relacionan las huelgas con las conspiraciones políticas. Y es esa neurosis, sin limitaciones desde el gobierno, la que dió paso a la organización de ese movimiento “patriótico”.

BIBLIOGRAFÍA

Avni, H. (1983) *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía, 1810-1950*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Magnes.

Di Miro, M. N. (2014) Representaciones disímiles sobre el judío hacia el primer Centenario de Mayo. *Exlibris*, 3, 184-197. Concluye que, en el caso específico de las escuelas hebreas, el principal problema es el de la asimilación: “El peligro de las escuelas hebreas reside en que al traer sus fanatismos nos traen el germen de una cuestión semítica que felizmente no existía aquí, pero que existirá apenas el hijo criollo del inmigrante semita prefiera ser judío en vez de argentino, en completa comunión con el pueblo y el suelo donde naciera” (Sebreli, 1968,

En defensa del orden-Cooperando la acción oficial (1919, 14 de enero). *La Nación*.

La Caza a los Rusos (1919, 13 de enero). *La Vanguardia*.

La colectividad israelita (1919, 14 de enero). *La Nación*.

List Avner, M. (2006) *La Semana Trágica de Enero 1919 y los judíos: Mitos y realidades* (Tesis de maestría). Touro College, Nueva York.

Paryzeuski (14 de enero de 1919). Buenos Aires, enero 13 de 1919. *La Vanguardia*.

Sebreli, J. J. (1968) *La Cuestión Judía en la Argentina*, Buenos Aires, Tiempos Modernos.